



M

ultidimensionalidad urbana,
heterogeneidad cultural y
pluralidad arquitectónica

Multidimensionality urban
cultural diversity and
plurality architectural

Felipe Hernández
fh285@cam.ac.uk

Primera versión recibida el 4 de Febrero de 2011,
versión final aprobada 20 de julio del 2011

Resumen

Basados en la muestra de arquitectura XXII edición de la bienal colombiana de arquitectura realizada en el año 2010, el presente artículo se propone afirmar que en Colombia están ocurriendo cambios importantes, tanto en la forma como las ciudades son concebidas, como en la posición de los arquitectos frente al discurso de la arquitectura. Es evidente la actitud cambiante de una nueva generación de arquitectos quienes, sin renunciar a sus intereses formales (estéticos), técnicos y funcionales, han logrado establecer exitosos vínculos transdisciplinarios que les permiten realizar exploraciones formales que, a su vez, cumplen una función articuladora más allá de su fisicidad, es decir, que surgen como 'zonas de contacto' con el potencial de contribuir a la solución de problemas sociales, políticos y culturales.

Palabras clave:

urbanismo, bienal arquitectura, contemporaneidad, tendencias

Abstract

Based on the sample of the XXII Colombian Architecture Biennale made in 2010, this article seeks to affirm that in Colombia important changes are occurring both in the way cities are designed, as in the position of architects against the discourse of architecture. Clearly the changing attitude of a new generation of architects who, without abandoning their formal interests (aesthetic), technical and functional, have established successful transdisciplinary links that allow formal explorations, in turn, have a role to articulate more beyond its physicality, that is, arising as 'contact zones' with the potential to contribute to solving social, political and cultural.

Descriptors:

Urban planning, architecture biennial, contemporary, trends

Para citar este artículo: Hernández, Felipe (2011). "Multidimensionalidad urbana, heterogeneidad cultural y pluralidad arquitectónica". En: Revista Académica e Institucional, Arquetipo de la UCP, 3. De página 7 a 20

Multidimensionalidad urbana, heterogeneidad cultural y pluralidad arquitectónica*

Multidimensionality urban cultural diversity and plurality architectural

Felipe Hernández**
fh285@cam.ac.uk

El pasado 20 de abril (de 2010) Brasilia celebró sus 50 años. Se hace mención de este evento en el contexto de la Bienal Colombiana de Arquitectura no solo por su significado histórico en el desarrollo de la arquitectura continental, sino porque la experiencia de Brasilia revela dos aspectos muy importantes. Por un lado, nos permite ver muchos de los cambios que han experimentado nuestras ciudades y, por el otro, los cambios de actitud frente a la práctica y al discurso de la arquitectura que se vislumbran en muchos países de América Latina. Aunque dichos cambios presentan variaciones claras en cada país del continente – y algunas veces no tan claras –, estos cambios hacen ver más fácilmente las dificultades que enfrentan los arquitectos colombianos en la actualidad.

Se considera que la historia de Brasilia es conocida por todos, por lo cual no se imagina necesario hacer una introducción. Por lo tanto, y sin más preámbulo, iniciaremos una comparación entre el discurso que sustentó el proyecto para la construcción de una nueva ciudad con la realidad física y social, de Brasilia actualmente. Para ello se trae a colación una cita publicada en el periódico Brasilia, una publicación editada y patrocinada por la corporación encargada de la construcción

de la nueva capital brasileña. Es importante anotar que hubo dos razones principales por las cuales se escogió esta cita en particular y no otras—ya que hay muchas. Primero, la escogencia fue a propósito con el fin de eludir reseñas más comunes a los edificios emblemáticos de la ciudad —el capitolio, el palacio del congreso y los ministerios— edificios que a pesar de su simbolismo están separados de la realidad cotidiana de los habitantes de la ciudad e incluso del resto del país. Segundo, por hacer referencia a la parte residencial de Brasilia, esta cita evidencia de manera clara e inequívoca la forma en que las elites promotoras del proyecto concibieron a los habitantes de la ciudad; por 'élite' me refiero tanto las entidades gubernamentales como los arquitectos que participaron en el proyecto. La cita dice así:

Los apartamentos, cuyo tamaño varía dependiendo del número de alcobas, de manera que algunos son grandes y otros pequeños, serán distribuidos a familias de acuerdo a la cantidad de miembros que las conforman. Esta distribución garantizará que los habitantes de cada 'supercuadra' vivan en la esfera de una gran familia, en una coexistencia perfecta, que a su turno, logrará que los niños que allí vivirán se beneficiaran de crecer y estudiar en un ambiente saludable de camaradería y amistad sincera. [...] Y así serán criados, en el valle, los niños que construirán el Brasil del mañana, porque Brasilia es la cuna gloriosa de una nueva civilización.

[traducción del autor]

* El presente artículo es una versión extensa del texto presentado durante la XXII Bienal Colombiana de Arquitectura celebrada en octubre de 2010 en la ciudad de Medellín, Colombia, el cual hizo parte, en su versión corta, de la publicación bianual de la Sociedad Colombiana de Arquitectos, que lleva el mismo nombre.

** Arquitecto de la Universidad San Buenaventura de Cali, Colombia. Doctor en Arquitectura del Institute of Architecture, Department of Hispanic and Latin American Studies de la Universidad de Nottingham, Reino Unido. Magister en Arquitectura, Teoría y Crítica del Institute of Architecture, Department of Hispanic and Latin American Studies de la Universidad de Nottingham, Reino Unido. Miembro del Jurado del President's Medals Awards for Research organizado por el Royal Institute of British Architecture – RIBA, Reino Unido. Profesor Titular del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Cambridge, Reino Unido.

Textos como este, de los cuales, se reitera, hay muchos, demuestran que el 'Plano Piloto' de Brasilia fue concebido con el objeto de crear una ciudad ideal tanto desde el punto de vista arquitectónico como desde el punto de vista socio-político, una ciudad diseñada para una comunidad imaginaria de ciudadanos sin diferencias culturales, políticas, raciales o religiosas. La cita anterior es una inteligente construcción narrativa, y claramente propagandística, que muestra como los futuros habitantes de la ciudad, que aún no estaba en construcción, eran entendidos como un grupo homogéneo, una comunidad imaginaria, y de esta manera eran inscritos en las narrativas de progreso y nacionalismo cuyo propósito principal era mantener un orden social, político y económico preconcebido; el de la modernidad, pero no una modernidad simplemente arquitectónica, sino la modernidad como el discurso dominante del mundo occidental al cual Brasil deseaba tener acceso.

El resultado de concebir la sociedad de esta manera, es decir, como un ente homogéneo, es que se eliminan, desde la concepción misma de la ciudad, todas las diferencias culturales de sus gentes con el objetivo de reforzar la idea particular de nación regida por los principios de progreso, optimización de la productividad industrial, desarrollo económico e igualdad social. De hecho la idea de nación, un concepto eminentemente moderno, depende de la forma como esta 'proyecta' su existencia a través de recursos narrativos –como la cita anteriormente mencionada, o a través de libros de 'historia patria', o textos como la constitución nacional e, incluso, a través de recursos visuales que reafirman dicha narrativa, como, por ejemplo, los símbolos patrios y los mapas del país que marcan los límites geográficos de la nación. En otras palabras, la idea de nación es 'percibida' a través de una serie de 'imágenes', virtuales y reales, que la representan como una formación sólida, homogénea y soberana o, en términos del crítico anglo-americano Benedict Anderson, como una 'comunidad imaginaria'. El concepto de 'comunidad imaginaria' es útil porque permite apreciar

el contexto en el que Brasilia fue diseñada y construida, el mismo contexto en el que se produjo el desarrollo de la arquitectura moderna en Colombia que, por cierto, también incluyó una serie de 'planos piloto' diseñados por Le Corbusier (cuya exhibición hace parte de la muestra incluida en esta Bienal), Town Planning Associates (el despacho liderado por Josep Lluís Sert y Paul Lester Winer) y otras firmas extranjeras que proyectaron visiones idealizadas para diferentes ciudades del país, proyectos que en su mayoría no fueron construidos o se implementaron sólo de forma parcial. En el libro titulado, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (1983), Anderson afirma que la nación moderna solo puede ser entendida como un ente imaginario, una comunidad imaginaria de personas representada a través de sus instituciones (su gobierno, sus fronteras, sus leyes, su idioma, etcétera). Sin embargo el argumenta que las diferentes representaciones de la nación no corresponden con la 'realidad' de sus habitantes. En otras palabras, el concepto mismo de nación implica la eliminación de diferencias culturales con el fin de proyectar una imagen coherente de un ente gobernable con una historia clara y una comunidad de habitantes indiferenciados. Es necesario subrayar un aspecto al cual se hará referencia más adelante, el hecho de que Anderson se da cuenta de dos aspectos de la nación: la nación como una representación institucional y la nación como el grupo de personas que la constituye, un grupo que por su heterogeneidad escapa la posibilidad de ser representada a través de un ente singular.

Después de haber tomado este breve desvío para explicar las implicaciones inherentes en el concepto de nación y el significado –así como el origen académico– del término 'comunidad imaginaria', es posible regresar al caso en mención, Brasilia, equipados con un recurso teórico útil para escudriñar sus 50 años de historia y la validez (o aplicabilidad) de sus aspiraciones iniciales. Si bien para los arquitectos

Brasilia no son sus habitantes sino que continúa siendo sus edificios, la realidad cotidiana de la ciudad es diferente.

Hoy la ciudad está rodeada de 16 'ciudades satélite',² varias de las cuales han crecido de forma espontánea. En estos asentamientos periféricos vive la mayoría de los habitantes del Distrito Federal que viajan diariamente al centro de Brasilia, donde trabajan, y allí se han apropiando del espacio de la 'rodoviaria' (o estación central de buses) transformándolo en uno de los centros de actividad comercial y cultural más vibrante de la ciudad. Los transeúntes cotidianos han introduciendo una serie de actividades que no fueron contempladas en el plan original y que, consecuentemente, han subvertido el significado del proyecto arquitectónico que fuera expresado en el plano (dibujo) de la ciudad. Otro ejemplo del mismo proceso de (re)producción social del espacio urbano se hace visible en la gran cantidad de buses informales que ofrecen servicios a lo largo de rutas que tampoco fueron diseñadas por Lucio Costa para el transporte público. Igualmente, desde 1980, han aparecido a ambos lados del eje central de la ciudad zonas de uso mixto, resultado de una gran especulación inmobiliaria, cuyos edificios no mantienen la imagen moderna de los que fueron diseñados por Oscar Niemeyer, dichos desarrollos alteran tanto la zonificación modernista del plano original como el lenguaje formal de los edificios. A pesar de todos estos factores, Brasilia es considerada, desde 1987, Patrimonio Mundial de la Humanidad, y de hecho lo es, no sólo por su arquitectura sino por su realidad urbana. En otras palabras lo que hace de Brasilia una ciudad ejemplar, un patrimonio para sus habitantes, para Brasil y para la humanidad en general, es precisamente que Brasilia es una ciudad como cualquier otra; una ciudad cuya población sobrepasa las cantidades previstas, con problemas de tráfico, de servicios, de control urbano, de violencia y con altos índices de pobreza. Esta realidad urbana nos permite ver la multidimensionalidad de nuestras ciudades, o, en términos del crítico Indio HomiBhabha, su temporalidad

performativa.

Bhabha y la doble temporalidad de la nación moderna

Es pertinente tomar otro desvío teórico con el propósito de examinar las implicaciones existentes en el término 'temporalidad preformativa, un término que HomiBhabha introduce en su ensayo titulado 'Dissemination: Time, Narrative and the Margins of the Modern Nation' que fue publicado inicialmente como introducción al volumen *Nation and Narration* que el editó en 1990 y, posteriormente, en su libro más importante *The Location of Culture*, publicado en 1994. Bhabha usa la idea de una temporalidad performativa de la nación en oposición a lo que él llama su temporalidad pedagógica. A partir de estos dos términos Bhabha hace una crítica al concepto de nación moderna. El propósito de su crítica es revelar que la nación, un ente inherentemente moderno (a pesar de su aparente antigüedad, el origen de la nación, entendida como nación-estado, es bastante reciente ya que en realidad se remonta a finales del siglo XVIII), está constituida por múltiples temporalidades que coexisten en su espacio geográfico y social. El aspecto fundamental de la crítica de Bhabha radica en que dichas temporalidades exhiben la vulnerabilidad de las estructuras que sustentan la idea misma de nación.

En este sentido, el concepto de temporalidad pedagógica se refiere a la construcción del concepto de nación, su identidad, basada en un historicismo artificial que permite la creación de una narrativa homogénea. Le deseada homogeneidad solo puede ser alcanzada si se reduce la idea misma de nación, su sociedad y su cultura, a categorías empíricas totalizantes que excluyen todos los elementos que no corresponden con el efecto deseado. En otras palabras, la autoridad asignada al discurso de identidad nacional está sustentada en una construcción artificial de su pasado con el cual es posible validar ciertas manifestaciones de su presente y, por supuesto, excluir todas la demás con el fin

de alcanzar la unidad socio-política y cultural de la nación—debiendo decir, y arquitectónica; como lo se demostrará más adelante. En resumen, la temporalidad pedagógica se refiere a la nación como una entidad que se hace legible a través de su genealogía histórica, selectiva y excluyente. La temporalidad performativa, por otra parte, se refiere a la gente de la nación como su constituyente único y real —la nación no es más que la gente que la compone— y por tanto sólo puede ser entendida en tiempo presente.

Dicho de manera más simple, la temporalidad pedagógica corresponde al proyecto oficial de nación visto en términos de una reiteración de su historia con el propósito de inculcar una identidad nacional a través de la cual logramos reconocemos a nosotros mismos como miembros de una comunidad imaginaria: por ejemplo, el idioma nacional, el himno nacional, la constitución nacional, etc. Es así como su instancia pedagógica representa a la gente a través de símbolos. Por su parte, el concepto de performatividad convierte a la gente en los representantes de la nación; la gente, los habitantes de la nación, emergen como los agentes de un proceso de significación que desvirtúa su representación pedagógica. Por lo tanto la instancia performativa de la nación es entendida como una contra-narrativa que continuamente subvierte los mecanismos a través de los cuales se pretende mantener la homogeneidad nacional. Al situar a la gente como los representantes de la nación, y no como una categoría empírica representada por una narrativa homogeneizante e irreal, el término performativo se refiere a las acciones artísticas, comerciales, políticas, religiosas, arquitectónicas, etc., que caracterizan su vida cotidiana. El aspecto más importante de esta propuesta es que al dirigir la atención hacia los habitantes de la nación como los actores principales del proceso de significación nacional, Bhabha abre espacios (no uno, sino una gran multitud de espacios) que le dan visibilidad a la gran variedad de grupos socio-culturales —mujeres, minorías étnicas, religiones y demás— y valida políticamente su contribución de cambio

histórico que ocurre natural e inevitablemente en todas las naciones.

Dos aspectos importantes surgen de esta aproximación al concepto de nación. Por un lado, está el hecho de que la nación es una entidad fragmentaria y heterogénea por naturaleza y, por lo tanto, el 'Otro' de la nación no se encuentra en exterior (geográfico y conceptual) sino que existe en su interior: ya no es el Otro afuera, sino la 'otredad' interior de la nación misma. Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, cualquier juicio que pretende excluir manifestaciones culturales, o arquitectónicas —en el caso que nos convoca— bajo la premisa de que estas no corresponden con la 'tradición' nacional, es inapropiado precisamente porque no representa la totalidad de las acciones creativas acarreada por la multitud de grupos que habitan la nación.

Vale la pena anotar que esta crítica al concepto de nación moderna no la desvirtúa como entidad política. Es evidente que en las condiciones de globalización económica y cultural en que vivimos, la nación-estado es la estructura social y política más sólida. El efecto de esta crítica es que nos obliga a reevaluar el esencialismo que la convierte en una entidad estática y homogénea incapaz de representar su realidad socio-cultural. Ninguna de sus temporalidades prevalece sobre la otra sino que, al contrario, la nación se crea permanentemente a partir del conflicto entre los múltiples elementos que la constituyen, en otras palabras, la nación se convierte en el proceso permanente de su propia creación.

Es el momento de explicar porque es pertinente traer a colación la crítica que Homi Bhabha hace al concepto de nación moderna y porque esta es útil para el estudio de la arquitectura. El seminario del autor del presente artículo en el Departamento de Arquitectura de la Universidad de Cambridge se titula 'Interrogating Architectural Discourse' y en él se estudian los métodos que han usado los arquitectos para definir históricamente los límites de la arquitectura. Para ello se ha trasladado la discusión entre lo

pedagógico y lo performativo al campo de la arquitectura, de tal forma que esta, la arquitectura, surge como un discurso pedagógico que no concuerda con la realidad del ambiente construido en el que vivimos, de hecho, ésta es la propuesta académica del último libro propio titulado Bhabhafor Architects. Considerando las limitaciones naturales de este medio, se hace necesario limitar la reflexión únicamente a examinar dos momentos importantes en la construcción de la arquitectura como discurso pedagógico. El primero, se refiere a la definición de arquitectura que hace Vitruvio en sus Diez Libros sobre Arquitectura, un libro cuya existencia es conocida por muchos, pero no su contenido. El segundo momento, veinte siglos después, es la inscripción de la arquitectura moderna por otro reconocido historiador contemporáneo William Curtis.

Vitruvio y el arquitecto como ser superior

El hecho de que el libro de Vitruvio se remonta al siglo primero, no quiere decir que su propuesta no tiene relevancia hoy, al contrario, su tratado aun determina lo que entendemos actualmente por arquitectura y es precisamente debido a su influencia y a sus implicaciones contemporáneas que es importante reevaluar su propuesta. En el primer artículo del capítulo inicial del primer libro, antes de entrar en mayores detalles sobre la práctica edificatoria, Vitruvio establece una separación inherente entre la 'teoría' y la 'práctica' como las dos facetas fundamentales tanto de la arquitectura como de la formación del arquitecto. Como veremos a continuación, ya en principio esta separación abre la posibilidad de cuestionar la validez del discurso. En el artículo segundo, Vitruvio procede a afirmar que:

Los arquitectos que sin cultura (teoría) despliegan habilidad manual (práctica) nunca han llegado a tener gran influencia. Por otra parte, aquellos que confían en la teoría y la literatura persiguen una sombra y no la realidad. En cambio esos quienes logran dominar las dos, teoría y

práctica, como caballeros vestidos con armadura completa se han convertido en arquitectos de gran influencia. (Vitruvio, 1962).

Además de ser falsa, esta cita demuestra que para Vitruvio la materia en sí misma (el edificio) no tiene significado sino que necesita ser autorizada por la teoría, es decir, a través del lenguaje, para convertirse en arquitectura. Más adelante, para calificar su aseerción, Vitruvio explica la diferencia entre la choza primitiva y la creación arquitectónica diciendo que la segunda está dotada o es el resultado del gran bagaje de conocimiento que tienen los arquitectos, ya que un arquitecto es:

Un hombre de letras, un dibujante habilidoso, un matemático, una persona familiarizada con las ciencias y estudiante de filosofía, un conocedor de música informado sobre la medicina, versado en jurisprudencia, entendido astrónomo y capaz de hacer cálculos astronómicos (Vitruvio – Completar la cita).

El punto que se quiere demostrar es que para Vitruvio la arquitectura surge como un vacío dejado por la materia (el edificio) que luego el arquitecto llena con la teoría. La inteligente argumentación de Vitruvio sirve para crear un sistema jerárquico en el cual la los arquitectos son investidos con la autoridad de dar significado a la forma a través de su discurso (teoría). Nótese que lo primero que hace Vitruvio, en el primer capítulo, es definir la arquitectura a partir de la superioridad intelectual del arquitecto; y no como un ente que existe a priori.

Para confirmar Vitruvio nos dice que:

En la arquitectura hay dos aspectos, el signficante y el significado. El significado es la cosa de la cual hablamos, mientras que el signficante es la demostración hecha a través de un sistema de preceptos (Vitruvio, 1962).

Lo que Vitruvio llama un 'sistema de preceptos' –doctrina rum explicata– da la clave para establecer que la arquitectura emerge como un discurso que satisface la deficiencia de la materia, o la forma arquitectónica, ya que esta, en sí misma, no tiene significado, sino que el significado se lo asignamos los arquitectos cuando la inscribimos en un sistema significante que la autoriza como arquitectura, de ahí el hecho que la arquitectura emerge como un discurso pedagógico creado por los arquitectos para delimitar los límites de su profesión y diferenciarla de otras prácticas edificatorias.

William Curtis y la inscripción de las arquitecturas no-Occidentales

Desde la producción de este primer tratado los arquitectos se han ocupado de reforzar este sistema de preceptos produciendo una genealogía formal que conecta la producción arquitectónica de cada momento histórico con el pasado clásico, o más recientemente, con la tradición moderna (que por cierto se diferencia muy poco de la clásica). De esta manera es posible juzgarlos edificios que ameritan ser parte de la arquitectura y negarle validez a cualquier manifestación que no corresponde con los parámetros establecidos por el anteriormente mencionado sistema de preceptos. El problema es que dicho sistema entra en crisis cuando aparecen otros sistemas externos, es decir, cuando aparecen arquitecturas que no corresponden con el pasado clásico europeo. Cuando esta situación se presenta, se descubre la vulnerabilidad del discurso arquitectónico y sus contradicciones inherentes. Aunque es necesario advertir que esta situación se ha presentado recurrentemente a lo largo de la historia, el conflicto que surge debido a la coexistencia de múltiples tradiciones arquitectónicas se ha exacerbado enormemente durante los últimos 200 años y tuvo un momento dramático a mediados del siglo XX con la diseminación de la arquitectura moderna. Por esta razón, es oportuno hacer un breve análisis de la manera en que el historiador inglés William Curtis ha marcado la trayectoria que siguió el movimiento moderno para

llegar a otras partes del mundo, incluyendo América Latina.

La mayor parte de la discusión sobre la diseminación de la arquitectura del movimiento moderno a otras regiones del mundo (Japón, América Latina y Australia, en particular) ocurre en el capítulo 27, titulado 'El proceso de absorción', de su libro *Modern Architecture since 1900*. Nótese que el título, 'proceso de absorción', sugiere que fueron los arquitectos de la periferia quienes tuvieron la iniciativa de absorber tanto el repertorio formal de la arquitectura moderna como su discurso. De esta manera Curtis ocluye el deseo que tenían los arquitectos europeos y norteamericanos de exportar sus ideas y sus diseños a otras partes del mundo como se expresa claramente en textos canónicos como la Carta de Atenas (publicada en 1943, diez años después del Cuarto CIMA Men Atenas) un documento que marca las directrices para la construcción de ciudades y edificios alrededor del mundo. Esta maniobra teórica le permite a Curtis afirmar que los arquitectos de la periferia 'copiaron' una arquitectura que le pertenecía exclusivamente a ciertos países del mundo. De hecho, en el primer párrafo de este capítulo, Curtis afirma de manera categórica que la arquitectura moderna es 'propiedad intelectual de ciertos países de Europa Occidental, de Estados Unidos y de algunas partes de la Unión Soviética' (Curtis 1982: 491). Con el uso de la expresión 'propiedad intelectual' Curtis le asigna los derechos de autor, en términos legales, a un grupo de países Occidentales como los verdaderos poseedores del conocimiento que sustenta la arquitectura moderna –los preceptos establecidos por Vitruvio varios siglos antes. La anterior afirmación de Curtis es seguida por otra aserción igualmente exacerbada, dice que 'a finales de 1950 varias transformaciones, desviaciones, y devaluaciones de la arquitectura del movimiento moderno habían arribado a otras partes del mundo' (Curtis 1982: 491). Con este postulado Curtis niega categóricamente la validez de la arquitectura moderna japonesa, latinoamericana y australiana.

A lo largo de todo el capítulo Curtis enfatiza que los países de la periferia 'recibieron' la arquitectura moderna de Europa a través de la obra de Le Corbusier. Es claro que para Curtis la diseminación de las ideas del movimiento moderno sigue una genealogía que tiene sus orígenes en Europa y se desarrolla por medio de una selección exclusiva de arquitectos y edificios. Curtis se esfuerza en hacer visibles las conexiones existentes entre los arquitectos modernos de América latina y sus predecesores europeos trayendo a colación las escuelas y universidades donde los latinoamericanos aprendieron arquitectura, o los despachos donde ejercieron inicialmente, o revelando sus relaciones amistosas con practicantes europeos y su participación en eventos como los CIAM, con el fin de mostrar que su obra estaba ligada a la de sus predecesores europeos. Posteriormente, Curtis analiza una serie de proyectos de tal forma que los incluye dentro de la historia de la arquitectura moderna pero los sitúa en una posición inferior en relación a la obra de Le Corbusier y algunos otros maestros del Movimiento Moderno.

Por ejemplo, refiriéndose a la Ciudad Universitaria de México, Curtis afirma que el proyecto es 'una versión "competente" de la Ville Radieuse de Le Corbusier ajustada a las instituciones y tecnología de México' (Curtis 1982: 493). No hay que hacer un esfuerzo intelectual para darse cuenta de quién es el autor y quiénes son los que tan solo pueden producir una versión 'competente' (una transformación, una desviación, una devaluación) del proyecto original diseñado por Le Corbusier. Curtis hace lo mismo con la obra de Barragán en México, luego pasa a Brasil donde se concentra en la obra de Niemeyer, Costa y Reidy para posteriormente examinar la arquitectura de Venezuela donde solo se ocupa de la obra de Villanueva la cual califica de exhibicionista. Posteriormente, en el capítulo 31, Curtis continúa su inscripción peyorativa de la arquitectura no-Europea diciendo que 'solo fue hasta las décadas de 1940 y 1950 que la arquitectura moderna tuvo un impacto apreciable en los países menos desarrollados, aunque estas formas

generalmente no tenían el carácter poético y el significado de las obras maestras del movimiento moderno' (Curtis 2000: 567), que habían sido producidas por Le Corbusier y sus copartidarios. Con esto Curtis acusa a los arquitectos de los países menos desarrollados de no tener sensibilidad poética y, más aun, cuestiona el significado de su obra.

El punto central es que los arquitectos europeos y norteamericanos, individualmente y a través de instituciones universitarias, congresos y libros hacían esfuerzos para que sus ideas fueran implementadas en otros países y no vacilaban en aceptar invitaciones para trabajar o simplemente para hablar en eventos alrededor del mundo —como lo demuestran sus diarios y se ve sus registros de oficina—, es decir, que existía un gran deseo de que la arquitectura moderna llegara a regiones distantes porque creían que su arquitectura y urbanismo les llevaría bienestar y desarrollo a las gentes de esas regiones. Sin embargo, su deseo también les causaba ansiedades ya que si alcanzaban su propósito de diseminar la arquitectura moderna alrededor del mundo no habría manera de establecer la diferencia y por lo tanto perderían su autoridad (y la de su discurso). Por esta razón, cuando los arquitectos de otras regiones del mundo empiezan a producir arquitectura moderna por sí mismos se hace necesario discriminar esa producción para que los arquitectos de las regiones a las cuales Curtis le otorga derechos de autor de la arquitectura moderna puedan retener su autoridad. Esto es precisamente lo que vemos en la historia que Curtis nos cuenta sobre el desarrollo de la arquitectura moderna desde 1900: una inscripción histórica que requiere la negación inmediata de lo inscrito para no eliminar el sistema jerárquico que permite la evaluación continua de toda producción arquitectónica según los preceptos establecidos por los arquitectos, pero ya no todos los arquitectos, sino unos pocos elegidos: los maestros del movimiento modernos europeo y norteamericano.

Como se menciona anteriormente, esta ambivalencia, una inscripción seguida por

una negación, genera una discordancia que ofusca la univocalidad necesaria para mantener la autoridad. Lo que Curtis revela en su libro es que la historia misma de la arquitectura esta llena de contradicciones que impiden la fijación de la arquitectura como discurso pedagógico. Por el contrario, como hace Bhabha con la idea de nación moderna, en la arquitectura vemos una doble temporalidad: la pedagógica cuyo discurso facilita la validación de edificios a partir de su parecido formal con obras anteriores (como los edificios de Barragán, Niemeyer o Salmons) y la performativa que nos muestra que el discurso pedagógico es incapaz de incorporar todas las manifestaciones arquitectónicas que ocurren en una nación e, incluso, una ciudad.

La temporalidad performativa de la arquitectura se refiere a la producción arquitectónica actual y esta no puede ser juzgada con base en una genealogía que valida los edificios por sus características formales sino por la manera en que estos le responden a la gente que los usa. Si el discurso pedagógico de la arquitectura depende de un repertorio formal unívoco y limitado, la noción de una arquitectura performativa autoriza a los usuarios para que le den significado a la arquitectura —es decir a los edificios y los espacios que estos conforman. Por supuesto esta premisa requiere remover al arquitecto de la posición privilegiada que Vitruvio le había otorgado como significante único de la arquitectura y prescindir simultáneamente de la genealogía formal usada por Curtis para mantener una jerarquía histórica que valida la arquitectura a partir de dos aspectos: la forma y el autor. Sin embargo, la premisa que se ha expuesto a lo largo del presente texto no elimina por completo la arquitectura como discurso pedagógico, sino que la activa de tal manera que la arquitectura se convierte en un proceso permanente en el cual el significado emerge de la relación que existe entre el

edificio, el autor y sus usuarios, una relación que nunca es armoniosa sino tensa y difícil pero que refleja la realidad socio-cultural de nuestro país, y el resto del mundo.

Hay dos aspectos fundamentales por los cuales esta tradición ideológica es cuestionable. El primero, es la ambivalencia inherente en la definición del arquitecto como ser superior ya que está claro que no todos los arquitectos son poseedores del vasto conocimiento que Vitruvio les atribuye, nunca lo han tenido. Por tanto si su autoridad depende de su conocimiento, y este es de facto heterogéneo e irregular, entonces la autoridad asignada al arquitecto entra en crisis por qué no representa la realidad de todos los arquitectos. El segundo, es la negación del Otro con el fin de mantener la autoridad del repertorio formal que ha recibido la aprobación de los arquitectos². Como se ha demostrado, en el caso de Curtis fue necesario negar el valor de la arquitectura moderna producida en la periferia con el fin de mantener la superioridad de la arquitectura europea y norteamericana.

Conclusión

La inauguración de Brasilia el 20 de abril de 1960 marcó, figurativamente, el fin de un periodo de protagonismo durante el cual la arquitectura moderna latinoamericana, representada, principalmente a través de un grupo reducido de arquitectos brasileños, se había convertido en un referente mundial. A partir de ese momento, la presencia internacional de la arquitectura moderna latinoamericana decayó significativamente. Es importante aclarar que no solamente se redujo el interés en la arquitectura de nuestro continente sino que durante la década de 1960 se propago, tanto en Europa como en Norte América, una actitud crítica respecto a los principios que sustentaban la arquitectura moderna

² como lo hemos establecido, en este caso, l' 'Otro' no se limita a grupos socio-culturales localizados geo-políticamente afuera de los límites nacionales, sino también a la 'otredad interior' resaltada por Bhabha, es decir, a grupos minoritarios cuya influencia al desarrollo del discurso arquitectónico a sido escasa o nula (los indígenas, las mujeres, las minorías étnicas y los miembros de las clases económicamente menos privilegiadas).

entre los que se cuentan la noción de progreso basada principalmente en el imperativo de optimizar la producción industrial para generar desarrollo económico e igualdad social. Debido a esta crítica, Brasilia paso de ser un ejemplo de arquitectura y urbanismo moderno, a ser ejemplo de cómo 'la modernidad' (no solo en arquitectura sino en general) reducía la realidad social a una serie de abstracciones funcionales con las cuales alcanzar, o realizar, los principios anteriormente mencionados. En Brasilia, esto se ve en la bidimensionalidad del 'Plano Piloto' que simplifica todas las expresiones de la vida cotidiana a un diagrama operacional con funciones limitadas. Por esto Brasilia paso de ser el paradigma de la modernidad a ser la demostración de su obsolescencia.

No se trata de comparar a Brasilia con Bogotá o Medellín, ni tampoco de sugerir que los dos países, Brasil y Colombia, son iguales y que comparten los mismos problemas urbanos. Claro que no. De lo que se trata es de demostrar que nuestras ciudades tienen múltiples dimensiones y que como todas las ciudades se encuentran en un proceso de permanente formación. Esta multidimensionalidad urbana corresponde con la diversidad socio-cultural de la gente que las habita y se expresa en las múltiples formas de habitar y construir la ciudad; así como también en las diferentes expresiones formales de los edificios y espacios urbanos que le dan forma física a las ciudades. El reconocimiento de esta diversidad es un aspecto fundamental para el desarrollo de la arquitectura colombiana. De esta manera es posible responder de una manera más adecuada a las diferentes realidades sociales, económicas y culturales de la gente que habita nuestras ciudades. Para responder a dicha diversidad es necesario concebir diferentes arquitecturas, utilizar diferentes modos de construir e implementar diferentes tipos de gestión para realizar satisfactoriamente los programas, proyectos urbanos y edificios necesarios en cada situación y para cada grupo socio-cultural. Considerando la heterogeneidad socio-económica y cultural de las ciudades colombianas, es arriesgado sugerir que

nuestras ciudades deben ser homogéneas o que los edificios deben obedecer a un repertorio restringido –y singular– de formas, materiales y técnicas constructivas; un repertorio gobernado por un discurso arquitectónico unívoco que discrimina todas aquellas arquitecturas que no concuerdan con los parámetros que dicho discurso establece. Por esta razón es necesario insistir en la urgencia de concebir múltiples arquitecturas (necesariamente en plural), así como múltiples ideas de ciudad, con el propósito fundamental de responder a las realidades urbanas de la gente, y de mejorar su calidad de vida.

La característica más sobresaliente de la XXII edición de la Bienal Colombiana de Arquitectura el año anterior fue, precisamente, su variedad. En la categoría de 'Proyecto Arquitectónico', por ejemplo (con lo cual no se descartan las demás categorías en las cuales se percibió lo mismo), se evaluaron edificios de oficinas tanto en centros de ciudad como en nuevas zonas de expansión urbana. También se evaluaron edificios educativos en campus universitarios, colegios privados y en zonas marginales periféricas. Se presentaron casas entre medianeras en áreas de estratos económicos diferentes y también amplias residencias suburbanas y rurales. Cada uno de estos proyectos ocurre en condiciones particulares, es decir, en contextos culturales, económicos, políticos y sociales diferentes que demandan diferentes tipos de intervención y que por ende generan diferentes arquitecturas. Esta diversidad manifiesta una riqueza arquitectónica que refleja tanto la multidimensionalidad de nuestras ciudades como nuestra heterogeneidad cultural. El valor de aquella selección de proyectos radica en el hecho de que demuestra la necesidad que tienen los arquitectos de hoy para responder a una gran cantidad de circunstancias complejas y cambiantes (diferentes a las de mediados del siglo XX) que requieren un constante cuestionamiento tanto del concepto de arquitectura como de los límites de la práctica profesional.

Otro aspecto que se destaca es el creciente número de proyectos en zonas marginales y/o periféricas, proyectos que sirven un propósito establecido (colegios, guarderías, centros comunitarios, etc.) y al mismo tiempo se convierten en articuladores del espacio urbano circundante en áreas de la ciudad que hasta hace poco no habían recibido la atención necesaria por parte de las entidades encargadas de controlar el desarrollo de las ciudades – ni de los arquitectos – o que habían sido totalmente olvidadas por todos. La mayoría de estos proyectos hacen parte de amplios programas administrativos de regeneración urbana, inclusión social y participación comunitaria que son promovidos por gobiernos locales. Este tipo de proyectos demanda no sólo habilidad en el diseño arquitectónico, sino que requieren también el estudio y entendimiento de aspectos que exceden los límites de la práctica arquitectónica; como las condiciones de vida en situaciones de pobreza, violencia y exclusión social. En este sentido la noción de 'regeneración urbana' adquiere un significado diferente. En este caso, regeneración urbana no se refiere a la construcción de edificios novedosos con el objetivo de 'revalorizar' sectores definidos de la ciudad que se encuentran en estado de deterioro, desplazando así las comunidades que los habitan (como ha sucedido en Alemania, España, Inglaterra y otros países de Europa y Norte América), sino que consiste en insertar la infraestructura básica necesaria para mejorar, gradualmente, la calidad de vida de las personas en barrios marginales. Estos proyectos, a los cuales puede acceder una gran cantidad de personas, no sólo la gente de escasos recursos que los usa diariamente y que representa la mayoría numérica de la población urbana, adquieren un enorme valor social, político y, por supuesto, arquitectónico. Este valor radica, por partes iguales, tanto en sus características formales (estéticas y constructivas) como en el papel que juegan dentro de las sociedades que los usan y habitan. También se encontraron proyectos de diseño urbano y paisajismo que recuperan centros de gran valor histórico y espacios públicos de

importante riqueza ambiental. En cada caso, estas intervenciones de escala mayor permiten el uso colectivo del espacio público y lo re-significan dentro del contexto urbano local.

El creciente interés en temas 'marginales' también se manifiesta en las categorías de 'Investigación, Teoría y Crítica' y 'Divulgación y Publicaciones de Arquitectura'. Además del tradicional interés en el estudio de la arquitectura moderna y sus figuras sobresalientes, se percibe un aumento en trabajos que exploran tradiciones arquitectónicas indígenas o de grupos sociales minoritarios. Dichos trabajos le dan presencia académica a estas arquitecturas 'marginales' que representan un alto porcentaje tanto del ambiente construido de nuestras ciudades como de la historia misma de nuestra arquitectura. Mas importante aun, estos trabajos le asignan valor político y arquitectónico a dichas arquitecturas demostrando en una forma académicamente rigurosa – aunque algunas veces incipiente – la multidimensionalidad urbana y la heterogeneidad cultural a la cual me he referido a lo largo del texto.

Basados en la muestra de arquitectura de la XXII edición de la bienal nacional, es posible afirmar que en Colombia están ocurriendo cambios importantes tanto en la manera de concebir las ciudades, como en la posición de los arquitectos frente al discurso de la arquitectura. Los intentos de producir ciudades homogéneas basadas en 'Planos Piloto' como el de Brasilia, empiezan a ser abandonados en favor de intervenciones de menor escala, o inserciones puntuales, que intentan resolver problemas específicos de comunidades particulares en sectores definidos de la ciudad. Este tipo de aproximación resulta del entendimiento del concepto de ciudad como un ente fragmentario cuyos elementos constitutivos, diferentes y contradictorios, escapan las aspiraciones estéticas de la elite arquitectónica –con sus respectivas abstracciones formales y funcionales. Por otra parte se nota la actitud cambiante de una nueva generación de arquitectos frente

al discurso, y la práctica de la arquitectura. Sin renunciar a sus intereses formales (estéticos), técnicos y funcionales, muchos arquitectos han logrado establecer exitosos vínculos transdisciplinarios que les permiten realizar exploraciones formales que, a su vez, cumplen una función articuladora mas allá de su fisicidad, es decir, que surgen como 'zonas de contacto' con el potencial de contribuir a la solución de problemas sociales, políticos y culturales. Con ello la definición de arquitectura –los límites que la definen como práctica profesional– no es entendida a priori, sino que resulta en gran parte de la interpretación de que ella hacen sus habitantes. Es así como, en la reciente muestra de arquitectura colombiana, se encuentran arquitecturas cuyo valor emerge de una genealogía historicista de la arquitectura Occidental y otras cuyo valor radica en su carácter performativo y su dimensión antropológica.

Esta diversidad de proyectos, de actitudes frente a la profesión y de inquietudes académicas, revela un panorama vibrante de la arquitectura colombiana contemporánea. Se percibe un ambiente dinámico lleno de búsquedas y aspiraciones –y al mismo tiempo de ansiedades y tensiones– que generan una gran cantidad de propuestas arquitectónicas y urbanas. A pesar de las mencionadas ansiedades y tensiones, existe un enorme positivismo tanto en los arquitectos como en el ente gremial que los representa (la Sociedad Colombiana de Arquitectos). La idea de transición salta a la mente, no para denominar el presente como un periodo de transición, sino, por el contrario, para definir la arquitectura – para situarla tempo-espacialmente – como un proceso permanente de transición del cual continuamente surgirán nuevas tradiciones que responden a las demandas del devenir social, político, técnico, económico y cultural; aspectos todos que determinan nuestro quehacer profesional.

Referencias

- Anderson, B. (1991) *Imagined Communities: Reflections on the origin and Spread of Nationalism*. London and New York: Verso Books.
- Curtis, W. (2000) *Modern Architecture since 1900*. London: Phaidon.
- Hernández, F. (2010) *Bhabha for Architects*. London: Routledge.
- Holston, J. (1989) *The Modernist City: An Anthropological Critique of Brasilia*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Vitruvius (1962) *On Architecture*. Edited from the Harleian Manuscript 2767 and translated into English by Frank Granger. London and Cambridge MA: Harvard University Press.